



Revista de Estudios de Género. La ventana

ISSN: 1405-9436

revista_laventana@csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Tena Guerrero, Olivia; Jiménez Anaya, Paula
Estrategias para mantener el modelo de masculinidad en padres-esposos desempleados
Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 24, 2006, pp. 440-462
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402416>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Estrategias para mantener el modelo de masculinidad en padres-esposos desempleados

Olivia Tena Guerrero y Paula Jiménez Anaya

El modelo hegemónico de masculinidad ha sido objeto reciente de investigación en las ciencias sociales (Bonino, 2002 y Hartog, 2006); su construcción social implica que los varones, para ser valorados como tales, deben manifestar características de comportamiento como racionalidad, invulnerabilidad emocional, competitividad, fortaleza física y autosuficiencia, entre otras cosas. Existen además otras normas a las cuales debe ajustarse el hombre para cumplir con el estereotipo del que estamos hablando, y éstas tienen que ver con el erigirse como el protector y el soporte económico, así como ser quien detenta y aplica la autoridad dentro de su familia, funciones que se han constituido en el eje del ejercicio de la paternidad.

La autoridad del padre usualmente reviste características particulares que bien podrían resumirse como recitación de reglas, tal como se ha observado en algunos estudios empíricos (Schmukler, 1989; Tena, 2002; Tena, Hernández y Torres, 2004). Esta forma de autoridad suele implicar a los padres en la crianza de los hijos e hijas de manera indirecta, pues las madres los educan por medio de un poder que sus parejas les delegan (De Keijzer, Reyes, Rivera y Aguilar, 1997); es decir, no lo ejercen de manera autónoma, sino

a través de las reglas dictadas y vigiladas por el padre. Esto tiene repercusiones no sólo en el ejercicio de la paternidad que posteriormente llevan a cabo los hijos, sino también en la construcción de la propia identidad masculina que se erige bajo un modelo de racionalidad y desapego afectivo respecto de los hijos.

Además de ser reconocido como autoridad dentro de la familia, el varón caracteriza su paternidad con base en la exigencia de ser el proveedor económico de acuerdo con el modelo hegemónico de masculinidad; incluso al analizar la vivencia de la paternidad desde la perspectiva de los hijos adultos varones, Muszkat (2000) encontró que éstos consideraban importante que sus padres mantuvieran esta imagen del proveedor económico y protector de la familia, ya que resaltaba la presencia moral de éste en términos de su trabajo, responsabilidad y estatus, características profundamente asociadas a la masculinidad. Los hijos también recreaban en su propia experiencia muchas de las prácticas paternas enmarcadas dentro del modelo de "hombre de la casa", a la vez que criticaban el estilo de paternidad que tuvieron como modelo cuando éste no se ajustaba a los estereotipos ya mencionados.

Cumplir como padre con los estereotipos de la masculinidad llega incluso a ser valorado positivamente o cuando menos justificado por los hijos adultos, aunque en el pasado hayan experimentado por parte de ellos abandono o actitudes autoritarias y violentas, según testimonios obtenidos por Tena (2006). La autora señala que este fenómeno puede entenderse como un intento de los hijos por rescatar la imagen del padre, a través de lo cual se

rescatan también supuestos morales y valoraciones tradicionales que subyacen a las prácticas desiguales en las relaciones entre los géneros, reproduciéndolos en la historia.

Estos procesos bien pueden definirse como “resistencias” al cambio o como estrategias de “reproducción y mantenimiento del status quo genérico” (Bonino, 2002: 16). En este trabajo se pretende documentar este fenómeno por medio de la exploración de diferentes estrategias de rescate de la masculinidad en crisis de padres de familia ante situaciones de pérdida o disminución de empleo.

La “crisis de masculinidad” y sus consecuencias

El tema que aquí se analiza, el rescate de la masculinidad en crisis, es tan sólo un eje de análisis derivado del proyecto de investigación titulado “Crisis de empleo y crisis de masculinidad: Los casos de Argentina y México”¹ (Jiménez, Tena, Solórzano y Collin, 2003), el cual se centra en la exploración de las diversas formas en que varones de ambos países han experimentado estos procesos, sus resistencias y adaptaciones ante nuevas formas de vivir la masculinidad, así como las reestructuraciones familiares consecuentes.

Nos preguntamos sobre los cambios que se estarían suscitando en relación con el modelo hegemónico de masculinidad en un momento histórico en el que cada vez es más difícil cumplir con las funciones tradicionales, particularmente la del proveedor económico, en países que han experimentado crisis económicas

recurrentes, producto de modelos económicos incompatibles con las posibilidades y necesidades objetivas de sus miembros.

Es claro que nos encontramos en una época en la que ser proveedor “no depende exclusivamente de las capacidades y formación profesional de los individuos afectados por dicha norma, sino de los movimientos del mercado laboral, consecuencia de un cambio de paradigma económico hacia el libre mercado y hacia la desestatización” (Jiménez, Tena, Solórzano y Collin, 2003: 1-2). Esto ha traído como resultado que muchos varones se vean inmersos en situaciones de disminución o pérdida laboral, lo cual dificulta o incluso imposibilita que puedan seguir manteniendo el rol de proveedores en la familia.

Las posibles consecuencias de este fenómeno son, por un lado, una sensación de malestar por parte de los varones que experimentan esta situación, que se puede manifestar de diferentes formas: comportamiento violento, depresión, pérdida del deseo sexual, sensación de derrota, etcétera, así como una desestructuración de las relaciones sociales establecidas (Boso y Salvia, 2005) o como un cambio en la percepción sobre sí mismos, como varones y como jefes de familia. Se empieza a hacer un cuestionamiento al estereotipo del “hombre de verdad” y una redefinición, por parte de los propios varones, del significado de la masculinidad. Lo anterior se puede simplificar aduciendo a los graves riesgos que los problemas de empleo tienen sobre la salud psicológica y física de los varones (véase Tena, 2005), aunque también se contemple la posible ganancia en términos de una flexibilización de funciones

otrora rígidamente definidas por el género. Esto último ha sido documentado por Hearnz (1992) y Seidler (1997) al observar más proclividad de las varones hacia los cambios innovadores cuando se enfrentan a transformaciones vitales, como pueden ser las laborales (Bonino, 2002).

Cuando el jefe de familia pierde el empleo, una posibilidad es que la pareja o los hijos adultos asuman el papel de proveedores principales, lo cual no evita que se experimente como una crisis del modelo de masculinidad a través del padre y un intento de rescate de su imagen o de lo que se supondría que ésta debería ser. Estos intentos por rescatar la imagen del padre con base en el modelo hegemónico de masculinidad, como se dijo, ha sido documentada en diferentes contextos de crisis (véase Muzkat, 2000 y Tena, 2006). El objetivo de este trabajo fue identificar, a partir de las historias de vida narradas por varones con experiencia de desempleo, estrategias que las familias y los propios varones ponen en marcha con el fin de sobrellevar la crisis del modelo de masculinidad y de la función paterna en el hogar.

Procedimiento

Se presentan testimonios de cinco jefes de familia del Distrito Federal y del Estado de México, que al momento de la entrevista hubieran vivido o estuvieran viviendo una experiencia de desempleo. Todos ellos pertenecían a la clase media-alta y tenían estudios máximos de licenciatura o maestría (tabla 1). Más que atender a la

edad de los informantes, se priorizó su función como proveedores únicos o principales del hogar desde la conformación de éste; sus edades estuvieron en un rango de 43 a 58 años. Algunos datos no

Tabla 1. Datos sociodemográficos más relevantes correspondientes

a los sujetos entrevistados

Informantes	Edad	Lugar de residencia	Nivel de estudios	Número de hijos	Tiempo aproximado de desempleo	Tipo de empleo
E1	43	Estado de México	Maestría	3	3 meses. Reincorporación laboral con disminución de 40% del salario	Vicepresidente en empresa privada
E2	46	Estado de México	Licenciatura	2	10 años	Microempresa privada propia
E3	49	Distrito Federal	Maestría	3	2 años. Reincorporación laboral inestable	Empleado en diversas empresas
E4	56	Distrito Federal	Maestría	2	2 meses con negocio propio aún inestable	Consultoría como práctica privada
E5	58	Distrito Federal	Licenciatura	2	2 años	Funcionario en institución

se precisan para salvaguardar la identidad de los informantes, tal como se acordó previamente a las entrevistas.

Al estar enmarcado el presente estudio dentro de los parámetros de la investigación cualitativa y con fines de profundización más que de generalización de los hallazgos, se empleó la entrevista a modo de trayectoria de vida como herramienta metodológica, la cual nos permitió explorar los relatos de vida de los informantes, siendo una vía de acceso a los aspectos de la subjetividad humana que, a su vez, nos proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción que los sujetos llevan a cabo de su propia historia.

Las entrevistas consistieron básicamente en encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, con cada uno de ellos por separado y con una duración no definida de antemano que en este caso fue de dos a cinco horas. La entrevista no tenía un protocolo, más bien se contaba con una lista general de áreas por cubrir, lo cual favorecía que el informante hablara libremente; los elementos que se exploraron por medio de la entrevista fueron los siguientes: mensajes de lo que significa ser hombre desde la familia de origen, mensajes de la figura paterna y la significación que el sujeto hizo de éstos; el papel del trabajo en el "ser hombre de verdad"; su papel como proveedor en la familia; el papel de la pareja; el significado del trabajo; la historia laboral; la experiencia de pérdida del empleo; las consecuencias del desempleo en lo personal, con la pareja, los hijos, otros miembros de la familia y

con otros grupos sociales; trastocamiento de papeles tradicionales al interior de los hogares; reacciones personales del varón y de la pareja e hijos e hijas; reacciones de los varones en caso de que la pareja trabaje y se convierta en proveedora única o principal del hogar.

Para fines de este trabajo y a partir de la información proporcionada por los sujetos entrevistados, se derivaron las siguientes categorías de análisis: la vivencia del desempleo, el rescate de la imagen de proveedor, el rescate de la imagen de protector, el rescate de la imagen de autoridad, el rescate de la imagen del padre lejano.

Estas categorías se analizaron desde el enfoque cualitativo, ya que permite y privilegia el estudio de la subjetividad de los individuos, así como la interpretación que éstos hacen de sus propios actos, sin dejar de lado el momento histórico y el entorno social en el cual se producen.

Resultados y discusión

La vivencia del desempleo

Los problemas vinculados al desempleo masculino no son sólo consecuencia de las desventajas económicas implicadas en este hecho, sino que también se vinculan —y podría decir que en mayor medida en el caso de varones de clase media y alta— a una construcción de la masculinidad que implica una serie de deberes que exigen la demostración de capacidades de manutención y superioridad económica, de seguridad y protección a la familia en tanto figura de autoridad, así como la negación abierta de temores

y malestares por concebirse como signos de debilidad asociados con el ser femenino. Algunos varones lo reconocen abiertamente cuando hablan de lo que para ellos significa el trabajo, si bien no lo definen en relación con su identidad masculina.

No hay ningún problema de dinero, nunca pensé en el dinero; si ves, de todo lo que te he platicado, el dinero no es importante, era mucho más mi preocupación por qué iban a pensar que por el dinero. ...fue más lo que me impactó personalmente que económicamente. ...la parte que más me impactó fue la de decir: ¿cómo le digo a mi familia? (E1, 43 años, Estado de México, maestría).

El desempleo puede vivirse entonces como un "estar en falta" respecto a los deberes del padre y esposo, del "hombre de verdad" que se le asigna a cada varón individual por medio de los modelos hegemónicos que se reproducen. Pero, ¿quién asigna esos deberes masculinos?:

...normalmente el grupo invisible te dice: tienes que tener el poder si no ya después no vas a poder meter a la horma como tú quieres la situación. Y finalmente, ¿el poder cuál es? El poder económico: o sea, tú cuando empiezas a mantener a una familia tienes el poder económico, tienes perdones y los perdones se basan en la cuestión económica (E2, 46 años, Estado de México, licenciatura).

Ese grupo invisible que transmite las normas masculinas se percibe como tal porque no se ve ni se piensa en él, simplemente se asumen las asignaciones de género hasta que se está en falta, se realiza un esfuerzo consciente de reflexión ética o se reafirma como dogma a través de discursos afines legitimados por la ciencia o la religión:

...en la familia yo creo que un papel, una de las responsabilidades que tiene uno como hombre, es el mantener o el crear un nivel de vida y mantenerlo de una u otra manera. ...tiene uno que asumir esa realidad. ...nunca he pensado de dónde viene, mucho viene de las lecturas o de la reflexión, ¿no?, y así me viene a la mente el psicoanálisis, tomé el curso éste de psicoanálisis, ¿sí te acuerdas?, y de ahí esa cuestión de la ley y todo este rollo; esos conceptos como que le daban la justificación al asumir ...a realmente asumir ese papel (E3, 49 años, ciudad de México, maestría).

Los padres/esposos que narraron sus experiencias de desempleo lo hicieron de acuerdo con sus propias situaciones e historias de vida. Hay quienes consideran que ésta ha sido una experiencia devastadora; otros la significan como una situación de aprendizaje y algunos intentan minimizar la preocupación o racionalizar su impacto por medio de explicaciones heterónomas que se escapan a su control. Sin embargo, de una u otra forma todos ellos lo asumen

como un “vivir en falta”, lo cual es el primer elemento constitutivo de una crisis individual, reflejo indudable de una crisis del modelo tradicional del significado de “ser hombre”.

...siempre me enseñaron a mí que yo debería ser el proveedor de la casa, sí. ...ahora veo que hay muchas muchachas que casi casi son las que sacan adelante todo, y eso yo creo que le resta tanto en personalidad, como en dignidad, al hombre (E5, 58 años, ciudad de México, licenciatura).

El rescate de la imagen de proveedor

Los relatos hechos por los varones entrevistados nos dejaron ver diferentes estrategias de las esposas para sufragar los gastos del hogar ante la crisis de empleo de quien hasta entonces había asumido la función de proveedor único o principal. Hay esposas que, a partir de este tipo de sucesos, inician la búsqueda de empleo; quienes incrementan sustantivamente sus ganancias dedicando más tiempo a su trabajo remunerado; quienes optan por cambiar de estilo de vida hacia uno que implique menos consumo y también quienes se mantienen al cuidado del hogar como amas de casa, en espera de que el anterior proveedor restituya sus funciones.

Hay casos en que, siendo la mujer la principal proveedora económica del hogar, hay un interés o necesidad por parte de ésta de que el hombre siga manteniendo en lo posible, ante los hijos e hijas, ante la sociedad y ante sí mismo, la imagen de proveedor de

hogar que tantas cosas le significa. Con este fin se recurre a diversas estrategias no planeadas ni discutidas que ambos miembros de la pareja asumen como necesarias para mantener el equilibrio aparente de funciones socialmente esperadas. Una estrategia es el silencio cuando la esposa cubre los gastos del hogar:

...tú en el fondo nunca lo dices, yo nunca me lo dije, pero lo sabes y ella también. ...puede ser a lo mejor por orgullo, no sé, no sé, ¿no?, no lo sé. Por dignidad, por orgullo, por ...no sé, no lo dices; o sea, de hecho mi mecanismo era: no pienso en eso (E4, 57 años, maestría).

El mismo informante reconoce que, aunque nunca se había percatado de esto, lo cierto es que su esposa sin hablarlo le deja seguir aparentando el papel de proveedor aunque es ella quien aporta la mayor parte de los recursos económicos al hogar, como una forma de resguardar los roles tradicionales, quizás como una forma de darle ese lugar de hombre que socialmente se espera. Su esposa bien podría mantener por completo el hogar y alardear por ello; sin embargo, guarda silencio y cede el reconocimiento a su esposo.

...lo hemos hecho tácitamente, nunca lo hablamos, pero siempre yo soy el que pago todo, cuando ya no me alcanza ...entonces se trata de: —“Oye, hay que pagarle a la muchacha”—; —“Órale, ahí está, hija, me quedan ya tres pesos,

así que...”—. —“Ok, no hay bronca, yo todavía tengo algo en la chequera, órale, de lo mío”—, dice ella (E4, 57 años, maestría).

El gastar primero los ingresos del esposo y luego los de la esposa es, en este caso, una forma de mantener las apariencias en cuanto a quién es el proveedor en la familia aunque ella tenga los mayores ingresos. Esto permite mantener en resguardo la imagen del “hombre de la casa”, mientras ella aparece sólo como una especie de soporte o complemento.

Esta situación parece indicar que existe una preocupación de algunas mujeres por preservar el papel de proveedor del supuesto jefe de familia, aun cuando sus ingresos sean menores a los de ellas de modo que, sin importar las circunstancias, él cumpla o aparente cumplir con esa obligación definitoria de su género que, de perderse, afecta otras áreas identitarias de la masculinidad que también intentan rescatarse a través de nuevas estrategias.

Por otro lado, el rescate de la imagen del proveedor no se presenta únicamente por parte de la esposa ni mediante estrategias tácitas en contubernio silencioso con su esposo desempleado o subempleado. También el rescate de la imagen del padre y de sí mismo como hijo varón se elabora ante los grupos de pares: “...el hecho de que mi hijo me dijera: —‘Yo nada más se lo platiqué a dos amigos’—, es que en el fondo se avergüenza...”

Lo mismo ocurre en el caso del padre cuando relata una situación escolar en donde a su hijo se le pidió que dibujara a su familia

de dos formas: en el primer dibujo debía poner a su familia como la deseaba y en el segundo a su familia como la veía:

...Cuando nos dibuja la familia como le gustaría, pone al papá, al hijo, al papá abrazando al hijo, a la mamá un poco más atrás y los niños más atrás, él es el mero, mero... En el de cómo nos veía estaba yo en el primer plano junto a mi esposa, pero ella estaba en primero y yo en segundo y así, ¿no? Entonces le sacó a colación esta chica (la psicóloga) que el problema que se genera, que uno de los problemas es que yo no estaba ganando dinero, ¿no?, de que no veía la parte paternal proveedora...

En este caso el padre se refiere a la aplicación e interpretación de una adaptación del "Test del dibujo de la familia" (véase Corman, 1967), técnica proyectiva gráfica que se utiliza en psicología para evaluar diversos aspectos de las relaciones familiares, entre éstas la representación de la familia real en contraste con su imagen ideal representada por el niño/a. En este tipo de pruebas se asume una estructura nuclear y funciones específicas en cada miembro de la familia, entre las cuales se encuentra la del padre como sostén económico. Sin profundizar más en su marco conceptual e ideológico, no es de extrañar que la falta de una función por parte del padre se asuma como explicación de problemas del hijo a partir de las características del dibujo. La interpretación narrada por el informante deja ver la centralidad en el papel de proveedor del

padre y el apremio para que se remedie dicha función faltante por el bien del hijo.

Sería poco serio intentar interpretaciones alternativas considerando la escasa información proporcionada respecto a la forma de aplicación y el tipo de preguntas formuladas al niño. Sin embargo, dado el sesgo normativo que se alcanza a apreciar, vale la pena intentar explicaciones alternativas. Por lo pronto, con la información que se cuenta, pareciera que el niño refleja en su dibujo el ideal de un padre afectuoso independientemente de su función de proveedor y la realidad de un padre lejano que comparte en segundo plano la autoridad con la madre. Este ideal de un padre afectuoso ha sido documentado en otro estudio (véase Tena, 2006) por medio de testimonios de varones adultos que narran la lejanía afectiva del padre como un hecho doloroso en su niñez y adolescencia.

Lo cierto es que las prácticas basadas en el conocimiento legitimado por el discurso científico como en este caso, han probado también ser un recurso social para el rescate y mantenimiento de la imagen paterna como proveedor económico, asumiendo cualquier desviación como dañina para el desarrollo de los hijos.

El rescate de la imagen de protector

La responsabilidad de cuidar de los otros se ha asignado tradicionalmente a las mujeres, con lo cual se ha generado esta disposición femenina a responder por aquéllos que son cuidados mantenién-

dose cercanas, atendiendo y ayudando de manera cotidiana. La protección es una forma de cuidar que no se tiene que realizar de manera continua, pues sólo se actúa cuando existe un peligro potencial o actual; es decir, cuando se requiere de auxilio, defensa y respaldo. A los varones se les enseña que una de sus funciones es la protección porque ellos crecerán fuertes y deberán mostrar que son capaces de proveer a su esposa e hijos de seguridad física y económica (Tena, 2005).

Al verse afectada la función de protector económico, el varón en desempleo corre el riesgo de afectar también su imagen de protector físico, por lo que se generan estrategias de rescate en algunos casos:

...lo que pasa es que mira, ustedes (las mujeres) siempre, o sea, siempre tratan de buscar una protección, aunque no lo quieran, siempre es bueno tener..., por ejemplo, mi esposa puede hacer todo lo que quiera, pero a mí me fascina llevarla a donde... o sea, ser su cuidador, ¿no?, haz de cuenta, la llevo y la acompaño y demás y le fascina, pero siento, o sea, no puedes estar todo el tiempo ¿no?, y yo sé que ella lo puede hacer súper bien, ¿no?, y sin necesidad de que esté yo ahí. Pero siempre les fascina o se sienten bien el tener la parte masculina ahí... (E2, 43 años, licenciatura).

Históricamente se ha establecido que es el varón quien debe proteger a los otros miembros de la familia, partiendo de su for-

taleza física y el poder que le otorga el ser el principal sustento económico. Sin embargo, la pérdida de estas características no determina una inversión de papeles con quien se convierte en el nuevo proveedor o en este caso proveedora, sino que parece más bien haber una búsqueda de espacios, por parte de la pareja, en los cuales el varón pueda seguir ejerciendo algunas de las funciones asociadas a la masculinidad. Algunas mujeres, aun siendo independientes económicamente y en otros aspectos, hacen sentir a su pareja que necesitan de su protección pidiéndoles que las acompañen en algunas actividades, evidenciando así ante éste y ante los demás, ya sean miembros de la familia: hijos, padres, hermanos, etcétera, grupo de amigos o compañeros de trabajo, que el "hombre de la casa" sigue siendo él.

El rescate de la imagen masculina de autoridad

Otro ámbito en el que se observa este fenómeno es en el de la toma de decisiones, actividad sumamente importante en la definición de la jefatura familiar y que, sin duda, se ve afectada en algunos varones que perdieron la capacidad de proveer seguridad económica:

...hay discusiones que se dan en torno a ciertas decisiones que, cuando la situación económica está bien, las tomo sin discutir con mi esposa, y ella asume que yo debo de tomar esas decisiones o facilita el que... y no sé ni siquiera de qué

decisiones estoy hablando, pero simplemente la... se siente que cede la autoridad de la familia a mí, y ahorita lo discute y toma decisiones sin decirme; o sea, sin comentarlo conmigo... (E3, 49 años, maestría).

La jefatura familiar tradicionalmente se ha definido en términos masculinos y es hasta fechas recientes que de manera formal se reconoce la posibilidad de jefaturas de hogar femeninas. La característica más importante de dicha jefatura es la prioridad de quien la ejerce en la toma de decisiones familiares, muchas veces de manera independiente a las aportaciones económicas del jefe. Es por esto que la jefatura familiar suele recaer en el varón aun cuando haya perdido el empleo, pues él mismo se encarga frecuentemente de mantener esa imagen de autoridad en la familia:

...muchas veces inclusive le da por dar órdenes, inclusive llega y me da órdenes a mí y hay veces en que no tengo bronca, pero hay veces en que le pongo el alto, le digo: —"Espérame, a ver, ¿me estas dando órdenes?"—, —"Ah, no, sí es cierto"—. ...Por ejemplo, de pronto agarra y que: —"Oye, pienso invitar a fulanito de tal el fin de semana"—, —"Wait a minute, no hemos dicho nada, yo no estoy en contra de que lo invites, pero vamos a hablarlo primero, espérate, porque..."—, —"Ah, no, no, tienes razón, perdóname"—. ...Ella ha sido siempre así... ahora, cuando empezó a ser exitosa, pues el hecho de

tener bill... finalmente el dinero te apoya...

El rescate de la imagen del padre distante

Dada la definición dominante de la masculinidad, aunado a la demanda social de ser el proveedor, es común que se normalice la distancia física del padre en el hogar más que su cercanía continuada como se espera de la madre. El espacio doméstico se ha definido como netamente femenino, a pesar de lo cual, en algunos casos, los miembros de la familia reconocen ganancias secundarias al desempleo del padre, debido a la posibilidad de un mayor involucramiento en actividades que antes le estaban negadas o que él mismo evitaba. También algunos padres perciben este tipo de ganancia inicial en la potencial relación con sus hijos.

Muy a gusto, para mi hijo, por ejemplo, se volvió a todo dar, un papá con el que juegas, un papá con el que estás en las tardes, que vas con él al club en las tardes, lo vio como algo cómodo y divertido (E1, 43 años, maestría).

Sin embargo, en este testimonio se narra también cómo los hijos fueron cambiando sus preferencias en este sentido y dando lugar a un intento de rescate de la imagen del padre distante que generalmente se asocia al padre empleado y buen proveedor.

Los días más difíciles fueron los de después, porque primero

se sienten muy orgullosos, pero luego ya no quieren que los vayas a recoger... (E1, 43 años, maestría).

Este informante asume que su hijo prefiere ocultar su condición actual de desempleado, simulando que el padre no tiene tiempo libre como para recogerlo en la escuela. De esa manera el hijo puede estar rescatando la imagen del padre como distante, lo cual se relaciona directamente con responsabilidades y actividades fuera del ámbito doméstico, como las laborales.

El mismo padre expresa que tuvo dificultades para involucrarse en actividades domésticas, ante lo cual prefirió mostrar de nuevo una imagen de padre ausente recluyéndose en el estudio de su casa.

Me metía en el estudio y me ponía a leer y a estudiar otras cosas, estaba en internet, estaba ahí y me sentía como el coronel a quien nadie le escribía, nadie me escribía, nadie me contestaba..., por favor... aunque sea para vender coca cola de casa en casa (E1, 43 años, maestría).

En relación con la actitud del hijo, otra posible interpretación puede ser que el menor esté rechazando la autoridad que el padre pudiera tratar de reafirmar en el trato cotidiano. No hay que olvidar que el mayor reconocimiento en muchos casos es hacia la madre en esta época de la vida, aunque en la adultez se tienda a reivindicar al padre (véase Tena, 2006).

Para concluir

Las crisis económicas que han experimentado algunos países como México traen aparejado un fenómeno relacionado con los reajustes posibles en los roles asignados de género. La disminución de los ingresos familiares es una consecuencia natural del desempleo de cualquier aportador económico; sin embargo, si éste es el padre, las consecuencias parecen menos evidentes y no necesariamente están ligadas al elemento económico, sino a las asignaciones asumidas acerca de la masculinidad, muchas de las cuales se ven representadas o solventadas a partir de mostrar públicamente que se es un buen proveedor económico, como si todos los demás significados del ser hombre se vieran cumplidos al unísono.

Esta visión respecto de la masculinidad no sólo es compartida por los mismos varones, sino que también las mujeres y los hijos intentan mantenerla, aunque sea como una imagen, como la forma correcta de vivir con un esposo y un padre. Lo anterior explica en cierto modo el porqué la jefatura de hogar femenina sólo es reconocida cuando falta el padre o un varón adulto en el hogar, sin importar si es la madre quien provee económicamente a la familia. Finalmente, como se ha documentado en otros estudios, aun en estos casos las decisiones importantes suelen recaer en el padre o varón adulto.

Otro elemento que se puso de manifiesto en las entrevistas

es que, para los varones, la pérdida de trabajo llega a generar un grave conflicto en la percepción de la propia identidad, en tanto ésta se construye sobre un conjunto de representaciones vinculadas a su papel como proveedores del hogar, lo cual interviene en la forma en cómo ellos interactúan con los otros miembros de la familia.

Finalmente, en este trabajo se mostraron diferentes estrategias que muestran lo anterior en situaciones de desempleo, lo que confirma los resultados obtenidos en estudios previos como parte de una línea de investigación que se torna necesaria para entender la lentitud de los cambios en los varones, aun cuando las mujeres estén asumiendo nuevas formas de vida y exigencias de mayor equidad.

Bibliografía

- Bonino, M. L. "Los varones ante el problema de igualdad con las mujeres", en Lomas, C. (ed.). *¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambio social*. Paidós, Barcelona, 2002.
- Boso, R. y A. Salvia. "Condicionantes sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo", en *Revista de Psicología de la Universidad Católica de Argentina*, t. i, vol. ii, Buenos Aires, 2005.
- Corman, Louis. *Test del dibujo de la familia*. Kapelusz, Buenos Aires, 1967.
- De Keijzer, F. Benno, Emma María Reyes, Flor Rivera y Olivia Aguilar. "Negociación de la crianza", en *Reunión sobre ética y derechos en el*

ámbito de la sexualidad y la reproducción. El Colegio de México, México, 1997.

Hartog, G. "De las ciencias del hombre a los estudios sobre masculinidades, un camino sinuoso". La Manzana. Internacional de Estudios sobre Masculinidades. Un Horizonte Para Caminar, vol. 1, núm. 1, 2006. <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/frames.htm>.

Hearn, J. (ed.). *Critical Studies on Men and Masculinities*. Cit. en Bonino, op. cit.

Jiménez, Lucero, Olivia Tena, Marco Solórzano y Laura Collin. "Crisis de empleo y crisis de masculinidad. Los casos de Argentina y México". Proyecto de investigación presentado en el Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria de la unam, México, 2003.

Muszkat, Malvina Ester. "Quando três é melhor do que dois", en el xii Encontro Nacional de Estudos Populacionais da abep (Associação Brasileira de Estudos Populacionais). 2000.

Schmuckler, Beatriz. "Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 26, núm. 74, 1989, pp. 7-43.

Seidler, Victor (ed.). *Male Orders*. Cit. en Bonino, op. cit.

Tena, Olivia, Xóchitl Torres y Héctor Hernández. "Prescripción y vigilancia familiar de normatividades sexuales: Su correspondencia con las prácticas de mujeres y varones universitarios", en *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, vol. ii, núm. 20, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004.

——— Cuando los hijos se quedan. Los solteros, las solteras y sus padres